REVISTA INVECOM
ISSN en línea: 2739-0063

Corrupción, gestión pública y calidad de vida ciudadana: revisión integrativa

Corruption, public management and citizens' quality of life: An integrative review

Recibido: 15/06/2026 - **Aceptado:** 20/08/2026

Dante Javier Quispe Choque
https://orcid.org/0000-0002-7726-9636
dquispech65@ucvvirtual.edu.pe
Universidad César Vallejo. Lima, Perú

Pamela Sdenka Quispe Tito
https://orcid.org/0009-0004-9655-5234
pamedenka@gmail.com
Universidad Nacional del Altiplano. Puno, Perú

Sheyla Yamila Quispe Tito
https://orcid.org/0000-0002-4842-4094
Squispetit@unsa.edu.pe
Universidad Nacional de San Agustín. Arequipa, Perú

María Elena Tito Nuñez
https://orcid.org/0009-0007-3723-6825
Elenamar01@hotmail.com
Universidad José Carlos Mariategui. Moquegua, Perú

Resumen

La corrupción compromete la gestión pública y afecta las condiciones de vida de la ciudadanía, pero la evidencia sobre esta relación permanece dispersa entre contextos y dimensiones de bienestar. El objetivo fue analizar la evidencia empírica disponible sobre la relación entre corrupción y calidad de vida ciudadana. Se realizó una revisión integrativa de alcance documental de 25 estudios cuantitativos publicados entre 2008 y 2026, localizados en fuentes académicas de acceso abierto, repositorios y plataformas de editoriales científicas indexadas. La selección consideró investigaciones en español o inglés, con texto completo disponible y resultados explícitos sobre corrupción y bienestar, salud, seguridad o desarrollo humano. La información se organizó en una matriz y se sintetizó mediante análisis temático. Los resultados identificaron cuatro vías convergentes: perceptual, asociada con menor confianza institucional, felicidad y satisfacción vital y con mayor afectación de la salud mental; material, vinculada con menor gasto y acceso sanitario, mayor mortalidad y menor esperanza de vida; de seguridad ciudadana, relacionada con tasas más altas de homicidio; y de capital humano y desarrollo, expresada en deterioro educativo y ambiental y emigración calificada. La confianza institucional, la calidad de la gobernanza, la educación y la desigualdad moderaron estos efectos. Se concluye que la corrupción mantiene una asociación predominantemente negativa con la calidad de vida y exige respuestas integrales de transparencia, control institucional, participación ciudadana y protección de los servicios públicos.

Palabras clave: corrupción, gestión pública, calidad de vida.

Abstract

Corruption compromises public administration and affects citizens' living conditions, but evidence on this relationship remains scattered across contexts and dimensions of well-being. The objective was to analyze the available empirical evidence on the relationship between corruption and citizens' quality of life. An integrative, documentary-scope review was conducted, examining 25 quantitative studies published between 2008 and 2026, located in open-access academic sources, repositories, and indexed scientific publishers' platforms. The selection

considered research in Spanish or English, with available full text and explicit results on corruption and well-being, health, security, or human development. The information was organized in a matrix and synthesized through thematic analysis. The results identified four converging pathways: perceptual, associated with lower institutional trust, happiness, and life satisfaction, and with greater impact on mental health; material, linked to lower healthcare spending and access, higher mortality, and lower life expectancy; citizen security, related to higher homicide rates; and human capital and development, expressed in educational and environmental deterioration and skilled emigration. Institutional trust, quality of governance, education, and inequality moderated these effects. It is concluded that corruption maintains a predominantly negative association with quality of life and demands comprehensive responses involving transparency, institutional oversight, citizen participation, and the protection of public services.

Keywords: corruption, public management, quality of life.

Introducción

Históricamente la corrupción ha impactado la gestión pública a nivel mundial; es un fenómeno complejo que se extiende en la sociedad desde los núcleos organizacionales más simples hasta los más complejos. Puede definirse, de manera general, según Dobson et al. (2025), como el abuso del poder confiado para obtener beneficios privados, afectando el interés público y vulnerando normas legales o éticas. En cuanto a la realidad latinoamericana, los niveles de corrupción se mantienen elevados en comparación con el promedio global, reflejando debilidades institucionales persistentes y altos riesgos de mala gobernanza (OECD et al., 2024).

Cabe señalar que esta práctica no es homogénea, sino que puede clasificarse en distintos tipos, tal como lo explica Mungiu-Pippidi (2020); entre estos se encuentra la corrupción administrativa, política y sistémica, incluyendo prácticas como el soborno y el nepotismo. En la misma línea, Hajnal et al. (2025) propusieron una tipología de patrones de corrupción a nivel país mediante un análisis de conjuntos difusos, evidenciando la heterogeneidad de sus manifestaciones entre distintos contextos nacionales. Entre las causas de la corrupción, Treisman (2007) señala que están asociadas a factores institucionales, como la debilidad del Estado de derecho, la baja calidad de las instituciones, la falta de transparencia y rendición de cuentas, así como incentivos económicos que favorecen el comportamiento oportunista de los actores públicos. Estas distorsiones en la gestión pública derivan en consecuencias negativas significativas para el desarrollo económico y social, entre las que destacan, de acuerdo con Kaufmann et al. (2010), las que reducen la eficiencia del gasto público, debilitan las instituciones, incrementan la desigualdad y erosionan la confianza de los ciudadanos en el gobierno.

Ahora bien, según Campos (2019), uno de los ámbitos más propicios para la consolidación de la corrupción es el de las contrataciones públicas, lo que exige ejecutar medidas preventivas ante la diversidad de estas prácticas; ello confirma a la corrupción como un fenómeno complejo, con innumerables causas y efectos, que incrementa la susceptibilidad de la ciudadanía frente a las entidades públicas (Salinero et al., 2019). Asimismo, Henao e Isaza (2018) sostienen que la corrupción es multidisciplinaria y dispersa, y se manifiesta en todas las sociedades, siendo difícil su solución y mitigación, inclusive por las actitudes negativas personales de la ciudadanía. No obstante, los movimientos sociales no se han quedado de brazos cruzados ante la creciente pobreza y desigualdad social, lo que, según Jorge (2020), ha detonado en protestas generalmente dirigidas contra los gobiernos, en las que se enarbolan sentimientos de frustración e impotencia por la dificultad de satisfacer necesidades primarias como salud, educación y vivienda.

En el contexto latinoamericano, y particularmente en el Perú, la corrupción ha alcanzado de manera vertiginosa a los últimos gobiernos; así lo explican Madrid y Palomino (2019): estos han quedado vinculados a empresas extranjeras que lograron otorgar dádivas para obtener ventajas en contratos públicos, generando desconcierto en la población. En la misma línea, Albán y Poma (2019) mencionan que, entre los problemas identificados en el Perú, hasta mayo de 2018, la corrupción representaba el 53,9 % de las percepciones ciudadanas negativas, situación que tampoco es ajena a los gobiernos regionales y locales, en los cuales los hechos de corrupción constituyen un acontecimiento cotidiano que genera desconfianza en la población (Cisneros, 2018). En esta línea, Martínez (2023) analiza la situación de la corrupción en el Perú, así como las respuestas institucionales implementadas y sus resultados, evidenciando la persistencia del problema pese a los esfuerzos de control desplegados.

Frente a esta realidad, diversos autores han señalado que la lucha contra la corrupción requiere no solo de instrumentos legales y procedimientos internos y externos (Tablante & Morales, 2018), sino también de una articulación entre programas de cumplimiento normativo y ética pública (Gutiérrez, 2018). Asimismo, se reconoce que los conflictos sociales derivados de la corrupción pueden configurar oportunidades para la transformación y el cambio social (Quispe-Mamani, 2021). En definitiva, la corrupción se erige como uno de los problemas más

urgentes que enfrentan los países (Freundt et al., 2021), pues no solo empobrece a la ciudadanía al desviar recursos de su fin previsto, sino que también posterga el desarrollo de actividades productivas y socava las bases de la confianza institucional. En tal sentido, según Huerta (2025), la participación ciudadana ha demostrado facilitar la detección temprana de irregularidades, promover el ahorro y la optimización del gasto público, y fortalecer el rol de control del órgano supervisor; en otras palabras, los mecanismos de control interno y externo constituyen una vía adicional para mitigar irregularidades y reducir los riesgos de corrupción.

A pesar de la amplia evidencia sobre las causas, tipologías y estrategias de control de la corrupción, la literatura sobre su relación específica con la calidad de vida se encuentra dispersa entre enfoques, contextos y niveles de análisis. Esta fragmentación dificulta integrar los efectos subjetivos, materiales, sanitarios, sociales y ambientales del fenómeno. Por ello, el objetivo de esta investigación fue analizar la evidencia empírica disponible sobre la relación entre corrupción y calidad de vida ciudadana mediante una revisión integrativa de la literatura. De manera específica, se buscó identificar los principales hallazgos, sintetizar las vías mediante las cuales la corrupción afecta las condiciones de vida y reconocer los factores contextuales que moderan esa relación.

Metodología

Se realizó una revisión integrativa de alcance documental con enfoque cualitativo de síntesis. Esta modalidad permitió reunir y comparar evidencia cuantitativa heterogénea sobre corrupción, gestión pública y calidad de vida, sin atribuir al estudio procedimientos propios de una revisión sistemática que no fueron ejecutados. El corpus comprendió 25 artículos publicados entre 2008 y 2026.

La localización de documentos se efectuó en fuentes académicas de acceso abierto —PubMed Central, DOAJ, RePEc/IDEAS y repositorios institucionales— y en las plataformas de Springer Nature, Elsevier/ScienceDirect, Taylor & Francis, Wiley, SAGE, MDPI, Nature, Emerald, PLOS y Cambridge University Press. Se combinaron términos en español e inglés relacionados con corrupción y calidad de vida, bienestar subjetivo, satisfacción vital, salud pública, esperanza de vida, desarrollo humano, educación, migración, desempeño ambiental, homicidio, salud mental y COVID-19.

Se incluyeron estudios empíricos cuantitativos en español o inglés, con texto completo disponible, publicados en revistas académicas y con resultados explícitos sobre la relación entre corrupción —percibida, experimentada o medida mediante indicadores institucionales— y alguna dimensión de calidad de vida, bienestar, salud, seguridad o desarrollo humano. Se excluyeron documentos sin revisión académica, textos sin acceso completo, duplicados temáticos y trabajos que abordaban la corrupción sin analizar consecuencias para la ciudadanía. La pertinencia se verificó mediante la lectura del título, el resumen y, posteriormente, el texto completo. La aplicación de estos criterios conformó un corpus final de 25 estudios procedentes de 23 revistas.

La información se registró en una matriz de extracción con autoría, año, ámbito geográfico, dimensión analizada y hallazgo principal. Después se efectuó una síntesis temática comparativa para reconocer regularidades, diferencias y factores moderadores. La codificación agrupó los hallazgos en cuatro vías: perceptual y de salud mental; material y de salud pública; seguridad ciudadana; y capital humano y desarrollo. También se analizaron como condiciones contextuales la confianza institucional, la calidad de la gobernanza, la educación y la desigualdad. La Tabla 1 presenta la caracterización del corpus.

Se respetaron la integridad académica y la autoría mediante la citación de todas las fuentes. Al utilizar exclusivamente documentos publicados y no involucrar participantes ni datos personales identificables, el estudio no requirió intervención sobre seres humanos.

Resultados

El análisis documental de los 25 estudios permitió caracterizar el alcance geográfico y temático del corpus, identificar cuatro vías mediante las cuales la corrupción afecta la calidad de vida y reconocer los principales factores que moderan esa relación. Los hallazgos se presentan de acuerdo con esas categorías de síntesis.

Descripción general de los estudios identificados

El corpus quedó conformado por veinticinco estudios cuantitativos, publicados entre 2008 y 2026, que examinan de manera directa la relación entre la corrupción —percibida o experimentada— y distintos indicadores de bienestar, calidad de vida o desarrollo humano de la ciudadanía. Por su alcance geográfico, los estudios cubren Asia oriental (China: Ma et al., 2022; Wu & Zhu, 2016), Asia meridional (Bangladesh, dentro de una muestra de 29 países: Khan et al., 2022), Oriente Medio y Norte de África (Youssef & Diab, 2021), Europa (Ciziceno & Travaglino, 2019; Rothstein & Eek, 2009; Socoliuc et al., 2022; Yan & Wen, 2020; Basna & Gugushvili, 2025), América Latina (Aguilar-Barceló et al., 2023; Chaykina et al., 2026; y de forma parcial Chainey et al., 2021), África occidental (Diarrassouba et al., 2025) y subsahariana (Sulemana et al., 2017; Bukari et al., 2024), así como muestras

transnacionales que van de 29 países (Khan et al., 2022; Bukari et al., 2024) a 150 países (Li et al., 2018). Por su enfoque temático, los estudios pueden agruparse en cuatro conjuntos: (a) felicidad, satisfacción vital y salud mental (Li & An, 2019; Tavits, 2008; Ma et al., 2022; Ciziceno & Travaglino, 2019; Sulemana et al., 2017; Aguilar-Barceló et al., 2023; Chaykina et al., 2026; Wu & Zhu, 2016; Rothstein & Eek, 2009; Zhang, 2022; Youssef & Diab, 2021; Aslam et al., 2025); (b) gasto público, salud pública y esperanza de vida (Diarrassouba et al., 2025; Bukari et al., 2024; Ortega et al., 2016; Li et al., 2018; Socoliuc et al., 2022); (c) seguridad ciudadana (Chainey et al., 2021); y (d) capital humano y desarrollo —educación, migración calificada y medio ambiente— (Boly et al., 2025; Cooray & Schneider, 2016; Lisciandra & Migliardo, 2017; Hassanein et al., 2024).

Los veinticinco estudios fueron publicados en revistas indexadas y emplean metodologías cuantitativas y abordan explícitamente la relación entre corrupción y calidad de vida, bienestar o desarrollo humano, por lo que resultan consistentes con los criterios de inclusión definidos en la Metodología.

Tabla 1

Caracterización de los 25 estudios incluidos en la revisión integrativa

Estudio	Ámbito	Dimensión	Hallazgo principal
Tavits (2008)	Comparación internacional	Bienestar subjetivo	La corrupción y una representación política deficiente se asociaron con menor bienestar subjetivo.
Rothstein & Eek (2009)	Evidencia experimental	Confianza social	La corrupción institucional debilitó la confianza vertical y, a través de ella, la confianza entre ciudadanos.
Cooray & Schneider (2016)	Comparación internacional	Migración	La corrupción favoreció la emigración calificada; la desigualdad limitó la movilidad de grupos con menos recursos.
Ortega et al. (2016)	69 países	Desarrollo humano	El efecto negativo se concentró principalmente en los componentes de salud e ingreso.
Wu & Zhu (2016)	China	Satisfacción vital	La experiencia de corrupción redujo la satisfacción, con atenuación en entornos donde el fenómeno estaba normalizado.
Lisciandra & Migliardo (2017)	Panel internacional	Medio ambiente	La corrupción deterioró de forma persistente el desempeño ambiental, aun controlando el nivel de ingreso.
Sulemana et al. (2017)	África subsahariana	Bienestar subjetivo	La experiencia de soborno perjudicó el bienestar tanto de víctimas como de beneficiarios.
Li et al. (2018)	Aproximadamente 150 países	Salud pública	La corrupción se asoció con mayor mortalidad, menor esperanza de vida y menor inmunización.
Ciziceno & Travaglino (2019)	Europa	Satisfacción vital	La confianza institucional medió la relación negativa entre corrupción percibida y satisfacción vital.
Li & An (2019)	Comparación internacional	Felicidad	La corrupción mostró una asociación negativa consistente con la felicidad.
Yan & Wen (2020)	Contraste urbano-rural	Desigualdad y bienestar	La corrupción actuó como canal mediante el cual la desigualdad redujo el bienestar subjetivo.
Chainey et al. (2021)	39 países; 17 latinoamericanos	Seguridad ciudadana	Mayor efectividad gubernamental y control de la corrupción se vincularon con menores tasas de homicidio.
Youssef & Diab (2021)	Oriente Medio y Norte de África	Felicidad	El control de la corrupción se asoció con mayor felicidad, especialmente en países de menores ingresos.

Khan et al. (2022)	29 países	COVID-19 y transparencia	Mayor corrupción y menor apertura de datos se relacionaron con subregistro de casos y muertes.
Ma et al. (2022)	China	Bienestar subjetivo	La satisfacción con el desempeño gubernamental medió el efecto de la corrupción percibida.
Socoliuc et al. (2022)	Unión Europea	Salud poblacional	La corrupción se vinculó con menor esperanza de vida y mayor mortalidad infantil.
Zhang (2022)	Análisis individual	Salud mental	La percepción de corrupción se asoció con más síntomas depresivos; el estatus social atenuó el efecto.
Aguilar-Barceló et al. (2023)	México	Bienestar subjetivo	La corrupción y la inseguridad afectaron el bienestar; la habituación redujo la sensibilidad declarada.
Bukari et al. (2024)	29 países subsaharianos	Acceso sanitario	El soborno en salud aumentó la probabilidad de privación de servicios y produjo efectos intersectoriales.
Hassanein et al. (2024)	Comparación internacional	Progreso social	El control de la corrupción amplificó el efecto favorable de la complejidad económica sobre la calidad de vida.
Aslam et al. (2025)	57 países	Felicidad	Estado civil, participación social y calidad democrática mediaron la relación corrupción-felicidad.
Basna & Gugushvili (2025)	38 países	Legitimidad del bienestar	La percepción nacional elevó el apoyo al bienestar social, pero la experiencia directa lo redujo.
Boly et al. (2025)	Evidencia internacional	Educación	La corrupción redujo la calidad educativa y distorsionó la titulación al sustituir mérito por soborno.
Diarrassouba et al. (2025)	Costa de Marfil	Gasto público en salud	Un aumento de la corrupción se relacionó con menor gasto sanitario en el corto y largo plazo.
Chaykina et al. (2026)	América Latina	Satisfacción vital	La calidad institucional elevó la satisfacción vital, con un efecto mayor entre personas más educadas.

Nota. Todos los estudios utilizaron aproximaciones cuantitativas; la columna de hallazgo sintetiza el resultado empleado en el análisis temático

Vías mediante las cuales la corrupción incide en la calidad de vida

Los estudios identificados convergen en señalar cuatro vías principales mediante las cuales la corrupción afecta la calidad de vida ciudadana. La primera es una vía perceptual y de salud mental: la percepción de corrupción se asocia de manera negativa con la felicidad y la satisfacción vital de las personas (Li & An, 2019; Tavits, 2008), efecto que en el caso chino aparece mediado por la satisfacción con el desempeño del gobierno (Ma et al., 2022) y que, en un panel más amplio de datos chinos, resulta significativo solo cuando el entorno provincial presenta niveles bajos de corrupción, ya que la exposición generalizada tiende a normalizar la experiencia individual (Wu & Zhu, 2016). En el contexto europeo, este efecto se explica en gran medida por el deterioro de la confianza institucional (Ciziceno & Travaglino, 2019), hallazgo consistente con la evidencia experimental de que la confianza vertical en las autoridades moldea la confianza social horizontal entre ciudadanos (Rothstein & Eek, 2009). A nivel individual, la corrupción experimentada —mediante el pago o la recepción de sobornos— deteriora también el bienestar subjetivo tanto de víctimas como de beneficiarios (Sulemana et al., 2017), y su percepción se asocia con un incremento de los síntomas depresivos, aunque este efecto se atenúa entre las personas de mayor estatus social (Zhang, 2022). En el ámbito latinoamericano, este efecto perceptual se matiza: la corrupción crónica puede generar patrones de habituación que reducen la sensibilidad declarada de la ciudadanía sin que ello

implique una menor gravedad objetiva del fenómeno (Aguilar-Barceló et al., 2023), mientras que la calidad institucional en su conjunto se asocia positivamente con la satisfacción vital, con un efecto más fuerte entre la población con mayor nivel educativo (Chaykina et al., 2026). En Oriente Medio y Norte de África, el control de la corrupción se asocia de forma consistente con mayor felicidad, tanto en el conjunto de la región como en sus países de menores ingresos (Youssef & Diab, 2021), mientras que en una muestra de 57 países la relación entre corrupción y felicidad aparece mediada por el estado civil, la participación social y la calidad democrática (Aslam et al., 2025).

La segunda es una vía material y de salud pública: el estudio de Diarrassouba et al. (2025) muestra que un incremento de un 1 % en el nivel de corrupción se asocia con una reducción del 0.9 % del gasto público en salud en el corto plazo y del 0.5 % en el largo plazo, hallazgo consistente con la evidencia de Bukari et al. (2024) en 29 países del África subsahariana, donde el pago de sobornos en el sector salud incrementa la probabilidad de privación de servicios sanitarios, con efectos de contagio hacia otros sectores públicos. En la misma línea, Ortega et al. (2016) documentan que, en un análisis de convergencia de 69 países, el efecto negativo de la corrupción sobre el desarrollo humano opera principalmente a través de los componentes de ingreso y salud del índice. Esta vía material se traduce en consecuencias sanitarias directas y medibles: en un panel de aproximadamente 150 países, la corrupción se asocia con un incremento de las tasas de mortalidad y una reducción de la esperanza de vida y de la cobertura de inmunización (Li et al., 2018), mientras que en la Unión Europea la corrupción se vincula con menor esperanza de vida al nacer y mayor mortalidad infantil, con las instituciones inclusivas actuando como factor protector (Socoliuc et al., 2022).

La tercera es una vía de seguridad ciudadana: Chainey et al. (2021) encuentran que, en un análisis de 39 países —con un efecto particularmente pronunciado en los 17 países latinoamericanos de la muestra—, una mayor efectividad gubernamental y un mayor control de la corrupción se asocian con tasas de homicidio significativamente más bajas.

La cuarta vía, emergente de la búsqueda ampliada, es una vía de capital humano y desarrollo de mediano y largo plazo: en el ámbito educativo, la corrupción reduce la calidad educativa al disminuir el esfuerzo agregado de estudiantes y docentes, aunque paradójicamente puede incrementar la tasa bruta de titulación cuando el soborno sustituye al mérito académico (Boly et al., 2025). En el ámbito migratorio, la corrupción impulsa la emigración de la población más calificada de manera consistente, mientras que su efecto sobre la migración de personas con calificación media o baja depende de las restricciones financieras impuestas por la desigualdad (Cooray & Schneider, 2016), lo que configura un mecanismo de fuga de capital humano que erosiona la calidad de vida futura de las sociedades más corruptas. En el ámbito ambiental, la corrupción deteriora de forma robusta y persistente el desempeño ambiental agregado, incluso controlando por el nivel de ingreso de los países (Lisciandra & Migliardo, 2017); en la misma línea, Hassanein et al. (2024) muestran que el control de la corrupción amplifica el efecto positivo de la complejidad económica sobre la calidad de vida medida a través del Índice de Progreso Social, hasta ciertos umbrales de gobernanza.

Factores contextuales que moderan la relación entre corrupción y calidad de vida

La confianza institucional aparece de forma recurrente como un factor que media o modera la relación entre corrupción y bienestar ciudadano (Ciziceno & Travaglino, 2019; Rothstein & Eek, 2009), al igual que la satisfacción con el desempeño gubernamental en el contexto chino (Ma et al., 2022) y la calidad de la representación política en el estudio comparativo de Tavits (2008). En el caso de Diarrassouba et al. (2025), la calidad de la gobernanza condiciona la magnitud del efecto fiscal de la corrupción sobre el gasto en salud, mientras que Hassanein et al. (2024) identifican umbrales específicos de efectividad gubernamental, estado de derecho y control de la corrupción por encima de los cuales se requieren políticas complementarias. El nivel educativo también opera como moderador: Chaykina et al. (2026) muestran que la relación entre calidad institucional y satisfacción vital es más fuerte entre las personas con mayor educación, mientras que el propio nivel educativo puede verse comprometido como resultado de la corrupción en el sistema escolar (Boly et al., 2025). La desigualdad de ingresos constituye otro factor contextual relevante: Yan y Wen (2020) muestran que la corrupción funciona como un canal a través del cual la desigualdad de ingresos reduce el bienestar subjetivo, con efectos heterogéneos entre población urbana y rural. De manera similar, la corrupción condiciona la capacidad de las personas de menor calificación para emigrar de contextos adversos, dado que las restricciones financieras derivadas de la desigualdad limitan su movilidad (Cooray & Schneider, 2016). Un hallazgo contraintuitivo aportado por Basna y Gugushvili (2025) matiza esta discusión: en 38 países, la percepción de corrupción a nivel nacional se asocia con mayor apoyo a las políticas de bienestar social, mientras que haber experimentado corrupción directamente reduce ese apoyo, lo que sugiere que percepción y experiencia de corrupción operan como mecanismos distintos sobre las actitudes ciudadanas. Asimismo, la transparencia institucional puede condicionar

incluso el registro oficial de fenómenos ajenos a la gestión pública cotidiana: Khan et al. (2022) muestran que los países con mayor corrupción y menor apertura de datos reportaron sistemáticamente menos casos y muertes por COVID-19 en sus primeros 120 días de pandemia, un patrón compatible con el subregistro antes que con una menor incidencia real. La diversidad geográfica de los estudios identificados (Asia oriental y meridional, Oriente Medio y Norte de África, Europa, América Latina, África occidental y subsahariana, y muestras transnacionales de hasta 150 países) sugiere que la relación entre corrupción y calidad de vida se manifiesta en contextos institucionales muy distintos, aunque el mecanismo predominante y su magnitud varían según el nivel de desarrollo institucional, la disponibilidad de datos y factores individuales como la educación, el estado civil y la desigualdad de ingresos. Esta heterogeneidad aconseja interpretar los efectos de acuerdo con las condiciones institucionales de cada contexto.

Discusión

Los hallazgos del análisis documental son consistentes con el marco conceptual presentado en la Introducción. La coexistencia de una vía perceptual, una vía material, una vía de seguridad ciudadana y una vía de capital humano y desarrollo es compatible con la distinción de Mungiu-Pippidi (2020) entre órdenes sociales particularistas y universalistas, en la medida en que la corrupción no solo erosiona la confianza de la ciudadanía en las instituciones, sino que también desvía recursos que deberían destinarse a bienes públicos, debilita la capacidad del Estado para garantizar la seguridad de la población (Chainey et al., 2021) y compromete activos de largo plazo como el capital educativo, humano y ambiental de una sociedad (Boly et al., 2025; Cooray & Schneider, 2016; Lisciandra & Migliardo, 2017). Esta afectación múltiple es igualmente consistente con los planteamientos de Treisman (2007) y Kaufmann et al. (2010) sobre la calidad institucional como determinante de los resultados de gobernanza, y sugiere que las tipologías de corrupción discutidas por Hajnal et al. (2025) pueden manifestarse de forma simultánea en un mismo contexto, afectando de manera conjunta las dimensiones subjetivas, material, de seguridad y de desarrollo de la calidad de vida. En línea con el papel de la participación ciudadana señalado por Huerta (2025), el hallazgo de que la confianza institucional y la calidad de la representación política median varios de los efectos identificados (Ciziceno & Travaglino, 2019; Ma et al., 2022; Tavits, 2008; Rothstein & Eek, 2009) indica que el fortalecimiento de mecanismos de control social podría atenuar el impacto de la corrupción sobre el bienestar percibido, incluso cuando la desviación de recursos y el deterioro de la seguridad persisten. El hallazgo de habituación identificado por Aguilar-Barceló et al. (2023) y por Wu y Zhu (2016) en contextos de corrupción crónica introduce, sin embargo, un matiz importante: en escenarios donde la corrupción es generalizada, la relación entre percepción del problema y bienestar subjetivo puede debilitarse por procesos de normalización cognitiva, lo que no implica una menor gravedad objetiva del fenómeno, sino una menor sensibilidad declarada de la ciudadanía ante él. En un sentido complementario, el hallazgo de Basna y Gugushvili (2025) sobre el apoyo al Estado de bienestar recuerda que percepción y experiencia de corrupción pueden generar respuestas ciudadanas distintas, e incluso opuestas, por lo que ambas dimensiones deben analizarse por separado en investigaciones futuras.

Estos resultados tienen implicaciones para la gestión pública, en la medida en que sugieren cuatro frentes de acción distintos pero complementarios. Por un lado, la vía material identificada por Diarrassouba et al. (2025), Bukari et al. (2024), Ortega et al. (2016), Li et al. (2018) y Socoliuc et al. (2022) apunta a la necesidad de fortalecer mecanismos de control institucional sobre la ejecución del gasto público, particularmente en sectores sensibles como la salud. Por otro lado, la vía perceptual identificada por Li y An (2019), Ciziceno y Travaglino (2019), Ma et al. (2022), Tavits (2008), Rothstein y Eek (2009) y Zhang (2022) apunta a la necesidad de estrategias orientadas a la ciudadanía, como la transparencia activa y los mecanismos de participación y rendición de cuentas, que permitan restablecer la confianza institucional y proteger la salud mental de la población, considerando además que su efectividad puede variar según el nivel educativo (Chaykina et al., 2026). La vía de seguridad ciudadana identificada por Chainey et al. (2021) apunta a la necesidad de integrar los esfuerzos anticorrupción con las políticas de seguridad pública. Finalmente, la vía de capital humano y desarrollo identificada por Boly et al. (2025), Cooray y Schneider (2016) y Lisciandra y Migliardo (2017) apunta a la necesidad de blindar de la corrupción los sistemas educativos, las políticas de retención de talento y la regulación ambiental, en la medida en que estos activos determinan la calidad de vida de las generaciones futuras y no solo la de la población actual. Estas cuatro líneas de acción no son excluyentes y podrían complementarse dentro de una misma estrategia integral de gestión anticorrupción.

Por último, vale acotar que, a pesar de la importancia de todo lo planteado, esta revisión presenta tres limitaciones. Primero, la búsqueda se concentró en fuentes de acceso abierto, repositorios y plataformas editoriales, por lo que se pudo omitir estudios disponibles únicamente en otras bases documentales. Segundo, se incluyeron publicaciones en español e inglés, lo que restringe la representación de evidencia difundida en otros idiomas. Tercero, la heterogeneidad de indicadores de corrupción y calidad de vida impidió combinar

estadísticamente los resultados, por ello se aconseja interpretar las cuatro vías identificadas como una síntesis temática, no como estimaciones comparables de magnitud causal. No obstante, la diversidad geográfica y la convergencia de resultados permiten reconocer patrones consistentes y áreas prioritarias para la gestión pública.

Conclusión

La evidencia analizada respalda una asociación predominantemente negativa entre corrupción y calidad de vida ciudadana. Esta relación se manifestó por cuatro vías convergentes: una vía perceptual, vinculada con el deterioro de la confianza institucional, la felicidad, la satisfacción vital y la salud mental; una vía material, relacionada con la desviación de recursos, la privación sanitaria, mayor mortalidad y menor esperanza de vida; una vía de seguridad ciudadana, asociada con tasas más altas de homicidio; y una vía de capital humano y desarrollo, expresada en deterioro educativo y ambiental y emigración de personas calificadas. La presencia de estos patrones en regiones y muestras transnacionales diversas indica que el problema no se limita a un contexto específico, aunque su intensidad varía según la calidad institucional, la educación y la desigualdad.

En términos de gestión pública, los hallazgos exigen articular controles sobre el gasto y la provisión de servicios con políticas de transparencia, rendición de cuentas, participación ciudadana, seguridad pública y protección del capital educativo, humano y ambiental. La confianza institucional cumple una función mediadora relevante, pero no reemplaza la necesidad de reducir las pérdidas materiales ocasionadas por la corrupción. Futuras investigaciones pueden ampliar el corpus y comparar las cuatro vías mediante estrategias sistemáticas y metaanalíticas; la contribución de esta revisión integrativa consiste en ofrecer una síntesis documental culminada y una matriz explícita de los 25 estudios efectivamente analizados.

Referencias

Aguilar-Barceló, J. G., López-Leyva, S., & Mejía-Ramírez, M. (2023). Corrupción, inseguridad pública y bienestar subjetivo en México. *Perfiles Latinoamericanos*, *31*(61). https://doi.org/10.18504/pl3161-012-2023

Albán, J. M., & Poma, A. E. (2019). Problemática del sistema de control interno para erradicar la corrupción en el Estado peruano. *Yachaq*, *1*(2), 24. https://revista.uct.edu.pe/index.php/YACHAQ/article/view/70/113

Aslam, A., Mushtaq, U., Ghouse, G., & Raoof, R. (2025). Corruption and happiness: Fortune or evil? *Journal of the Knowledge Economy*, *16*(1), 5693–5713. https://doi.org/10.1007/s13132-024-02077-7

Basna, K., & Gugushvili, D. (2025). Corruption and the social legitimacy of the welfare state: A comparative cross-national analysis. *Global Social Policy*, *25*(2), 273-301. https://doi.org/10.1177/14680181241308409

Boly, A., Keita, K., Okara, A., & Okou, C. (2025). Effect of corruption on educational quantity and quality: Theory and evidence. *Education Economics*, *33*(5), 722–746. https://doi.org/10.1080/09645292.2024.2401057

Bukari, C., Seth, S., & Yalonetzky, G. (2024). Corruption can cause healthcare deprivation: Evidence from 29 sub-Saharan African countries. *World Development*, *180*, 106630. https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2024.106630

Campos, C. (2019). Compliance en la contratación pública: mapa de riesgos corrupción y claves para su gestión. *Gabilex. Revista del Gabinete Jurídico de Castilla-La Mancha*, (1), 101–116. https://vlex.es/vid/compliance-contratacion-publica-mapa-773727765

Chainey, S. P., Croci, G., & Rodriguez Forero, L. J. (2021). The influence of government effectiveness and corruption on the high levels of homicide in Latin America. *Social Sciences*, *10*(5), 172. https://doi.org/10.3390/socsci10050172

Chaykina, M., Gómez Balcácer, L., Pontarollo, N., & Segovia Sarmiento, J. K. (2026). Institutional quality and life satisfaction in Latin America: Insights from a within-between approach. *Development Studies Research*, *13*(1), 1–21. https://doi.org/10.1080/21665095.2026.2618678

Cisneros Arellano, J. L. (2018). La corrupción en la función pública: reflexiones en torno a la pertinencia de un enfoque ético desde la filosofía. *Oxímora: Revista Internacional d'Ètica i Política*, (13), 98-111. https://www.raco.cat/index.php/Oximora/article/view/339974

Ciziceno, M., & Travaglino, G. A. (2019). Perceived corruption and individuals' life satisfaction: The mediating role of institutional trust. *Social Indicators Research*, *141*, 685–701. https://doi.org/10.1007/s11205-018-1850-2

Cooray, A., & Schneider, F. (2016). Does corruption promote emigration? An empirical examination. *Journal of Population Economics*, *29*(1), 293–310. https://doi.org/10.1007/s00148-015-0563-y

Diarrassouba, A. S., Coulibaly, F. N., & Comóe, A. (2025). Governance and public health expenditure in Côte d'Ivoire: Examination of the dynamic relationship. *Health Economics Review, 15,* 68. https://doi.org/10.1186/s13561-025-00627-6

Dobson Phillips, R., Dávid-Barrett, E., & Barrington, R. (2025). Defining corruption in context. Perspectives on Politics, 1–15. https://doi.org/10.1017/S153759272400286X

Freundt, Ú., Tomás, A., & Gallardo, E. (2021). Comportamientos habituales relacionados con la corrupción en estudiantes universitarios limeños. *Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologias de Informação*, (E41), 384–395. https://pesquisa.bvsalud.org/global-literature-on-novel-coronavirus-2019-ncov/resource/pt/covidwho-1102892

Gutiérrez, E. (2018). Corrupción pública: concepto y mediciones. Hacia el public compliance como herramienta de prevención de riesgos penales. *Política Criminal*, *13*(25), 104–143. https://doi.org/10.4067/S0718-33992018000100104

Hajnal, Á., Bartha, A., & Martin, J. P. (2025). Varieties of corruption? A typology of country-level corruption patterns using fuzzy-set ideal type analysis. *Political Studies Review,* *24*(2). https://doi.org/10.1177/14789299251335227

Hassanein, E. A., Samak, N., & Abdelaziz, S. (2024). The synergetic effect of economic complexity and governance on quality of life: Policy thresholds. *Humanities and Social Sciences Communications*, *11*(1), 1185. https://doi.org/10.1057/s41599-024-03577-2

Henao Pérez, J. C., & Isaza Espinosa, C. (Eds.). (2018). Corrupción en Colombia: Corrupción, política y sociedad (Vol. 1). Universidad Externado de Colombia.

Huerta Vargas, P. S. (2025). La participación ciudadana y su impacto en la gestión pública en el Perú. *Lex Localis: Journal of Local Self-Government*, *23*(S1), 295–317. https://doi.org/10.52152/800278

Jorge, J. E. (2020). Las causas de las protestas pacíficas en América Latina. *Question*, *67*, 1–55. https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/112886

Kaufmann, D., Kraay, A., & Mastruzzi, M. (2010). *The worldwide governance indicators: Methodology and analytical issues*. World Bank Economic Review. https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/630421468336563314

Khan, A. R., Abedin, S., Rahman, M. M., & Khan, S. (2022). Effects of corruption and income inequality on the reported number of COVID-19 cases and deaths: Evidence from a time series cross-sectional data analysis. *PLOS Global Public Health*, *2*(11), e0001157. https://doi.org/10.1371/journal.pgph.0001157

Li, Q., & An, L. (2019). Corruption takes away happiness: Evidence from a cross-national study. *Journal of Happiness Studies*, *21*, 485–504. https://doi.org/10.1007/s10902-019-00092-z

Li, Q., An, L., Xu, J., & Baliamoune-Lutz, M. (2018). Corruption costs lives: Evidence from a cross-country study. *The European Journal of Health Economics*, *19*(1), 153–165. https://doi.org/10.1007/s10198-017-0872-z

Lisciandra, M., & Migliardo, C. (2017). An empirical study of the impact of corruption on environmental performance: Evidence from panel data. *Environmental and Resource Economics*, *68*(2), 297–318. https://doi.org/10.1007/s10640-016-0019-1

Ma, J., Guo, B., & Yu, Y. (2022). Perception of official corruption, satisfaction with government performance, and subjective wellbeing—An empirical study from China. Frontiers in Psychology, 13, 748704. https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.748704

Madrid, C., & Palomino, W. (2019). Análisis de la tipificación de la corrupción privada en el Perú: ¿Una estrategia global contra la corrupción también debe involucrar a los particulares? ¿Y a las empresas? *IUS ET VERITAS*, (58), 32–54. https://doi.org/10.18800/iusetveritas.201901.002

Martínez Huamán, R. E. (2023). La corrupción en el Perú: situación, respuestas y resultados. *Revista del Poder Judicial*, *15*(19). https://doi.org/10.35292/ropj.v15i19.719

Mungiu-Pippidi, A. (2020). The rise and fall of good-governance promotion. *Journal of Democracy*, *31*(1), 88–102. https://doi.org/10.1353/jod.2020.0007

OECD, Inter-American Development Bank, & Economic Commission for Latin America and the Caribbean. (2024). *Estadísticas tributarias en América Latina y el Caribe 2024*. OECD Publishing. https://doi.org/10.1787/ec57392c-es

Ortega, B., Casquero, A., & Sanjuán, J. (2016). Corruption and convergence in human development: Evidence from 69 countries during 1990–2012. *Social Indicators Research*, *127*(2), 691–719. https://doi.org/10.1007/s11205-015-0968-8

Quispe-Mamani, E. (2021). Corrupción, conflictos y crisis de gobernabilidad democrática en Puno, Perú. *Trabajo y Sociedad*, 22(37), 419–437. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8016341

Rothstein, B., & Eek, D. (2009). Political corruption and social trust. *Rationality and Society*, *21*(1), 81–112. https://doi.org/10.1177/1043463108099349

Salinero, S., Alarcón, R., & Galleguillos, S. (2019). La corrupción en el mundo de los negocios: Una aproximación criminológica teórica y empírica para el caso chileno. *Ius et Praxis*, *25*(3), 333–407. https://doi.org/10.4067/S0718-00122019000300333

Socoliuc, O.-R., Sîrghi, N., Jemna, D.-V., & David, M. (2022). Corruption and population health in the European Union countries—An institutionalist perspective. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, *19*(9), 5110. https://doi.org/10.3390/ijerph19095110

Sulemana, I., Iddrisu, A. M., & Kyoore, J. E. (2017). A micro-level study of the relationship between experienced corruption and subjective wellbeing in Africa. *Journal of Development Studies*, *53*(1), 138–155. https://doi.org/10.1080/00220388.2016.1187721

Tablante, C., & Morales, M. (2018). *Impacto de la corrupción en los derechos humanos*. Instituto de Estudios Constitucionales del Estado de Querétaro. https://www.corteidh.or.cr/tablas/r37786.pdf

Tavits, M. (2008). Representation, corruption, and subjective well-being. *Comparative Political Studies*, *41*(12), 1607–1630. https://doi.org/10.1177/0010414007308537

Treisman, D. (2007). What have we learned about the causes of corruption from ten years of cross-national empirical research? *Annual Review of Political Science*, *10*, 211–244. https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.10.081205.095418

Wu, Y., & Zhu, J. (2016). When are people unhappy? Corruption experience, environment, and life satisfaction in mainland China. *Journal of Happiness Studies*, *17*(3), 1125–1147. https://doi.org/10.1007/s10902-015-9635-7

Yan, B., & Wen, B. (2020). Income inequality, corruption and subjective well-being. *Applied Economics*, *52*(12), 1311–1326. https://doi.org/10.1080/00036846.2019.1661953

Youssef, J., & Diab, S. (2021). Does quality of governance contribute to the heterogeneity in happiness levels across MENA countries? *Journal of Business and Socio-Economic Development*, *1*(1), 87–101. https://doi.org/10.1108/JBSED-03-2021-0027

Zhang, Y. (2022). The relationship between corruption perception and depression: A multiple mediation model. *Psychology Research and Behavior Management*, *15*, 1943–1954. https://doi.org/10.2147/PRBM.S370045

CONTRIBUCIONES DE AUTORÍA

Dante Javier Quispe Choque: conceptualización, metodología, investigación, redacción del borrador original y administración del proyecto.
Pamela Sdenka Quispe Tito: curación de datos, análisis formal y redacción — revisión y edición.
Sheyla Yamila Quispe Tito: investigación, validación y visualización.
María Elena Tito Nuñez: supervisión, recursos y redacción — revisión y edición.
Todos los autores revisaron y aprobaron la versión final del manuscrito.